

LIBROS
NOVEDADES EDITORIALES

La cuestión alemana

Kundnani analiza la política de Alemania desde 1871 y señala que Europa hoy es más caótica que germana

Justo Barranco

En 1953 Thomas Mann reclamaba "una Alemania europea" en vez de "una Europa alemana". Pero si 1945 fue el culmen del rechazo del mundo occidental por parte de Alemania, tras la Segunda Guerra Mundial pareció existir una simbiosis entre Alemania y Europa. Y sin embargo, señala Hans Kundnani en su ensayo *La paradoja del poder alemán*, la Gran Recesión ha vuelto a traer a la palestra a la Europa alemana y mientras los manifestantes atenienses comparaban a Merkel con Hitler otros veían en su dura respuesta a la crisis del euro otra versión de la realpolitik de Bismarck.

No sólo eso: Kundnani, director editorial del Consejo Europeo para las Relaciones Internacionales, apunta que junto a ese debate se ha cuestionado también el compromiso de Alemania con el mundo occidental, si ha retomado su posición de centralidad entre Oriente y Occidente y es más un consumidor de seguridad que un productor, interesado sobre todo en vender coches y maquinaria a China, con quien parece tener una relación especial. Los alemanes están perplejos por la percepción de vuelta al pasado: si algo significa Alemania aparte de exportaciones es paz. Y creen que hablar de poder alemán dentro de la UE no tiene sentido y conceptos como hegemonía son anacrónicos.

Para responder al debate, Kundnani ha buceado en lo que era su origen "la cuestión alemana", desde 1871, cuando la unificación del país le convierte en una potencia que ad-



CHRISTOF STACHE / AFP



LA PARADOJA DEL PODER ALEMÁN
Hans Kundnani
Galaxia Gutenberg
246 p. | 20 € | e-book, 12,99 €

quiere una posición semihegemónica en Europa – un periodo en el que el nacionalismo alemán, gestado como antifeudal y antiabsolutista, es eclipsado por el nacionalismo romántico centrado en su cultura y en un espíritu nacional que comprende la misión de redimir un día al mundo entero–, hasta hoy. Pasando por la República Federal de la posguerra y la reunificación. Y por la devaluación interna que llevó a cabo Gerhard Schröder, que bajó los salarios reales disparando las exportaciones y abriendo el camino

a la brecha con la eurozona. Su dependencia de las exportaciones ha hecho su política exterior más realista con Rusia y China. Ha pasado de potencia civil a comercial. Una potencia que, por otra parte, ha hecho los deberes y es el modelo, la salvación del mundo que propugnaban los viejos románticos.

En la crisis del euro evitaron reconocer que para que los otros países se volvieran más competitivos ellos tenían que serlo menos. Y las medidas tomadas agudizaron el temor ante el poder alemán. Durante la crisis por un momento, dice Kundnani, pareció que Alemania podía ir a una mayor unión política pero al final se ha socavado incluso la banca una vez aliviada la crisis, y el problema del poder alemán en Europa continúa sin resolver. Es a un tiempo poderosa y débil. No quiere liderar y se resiste a la mutualización de la deuda: no es Estados Unidos lanzando el salvavidas del plan Marshall. Pero a la vez busca rehacer Europa a su imagen y semejanza para que sea más competitiva. Una semihegemonía que hace que la Europa que está surgiendo de la crisis no sea tan alemana como caótica. Y que no vayan a faltar conflictos.

Turistas contemplan la bandera alemana en el Bundestag

Montse Hernández

Fiscalista en Martínez Comín y profesora de Derecho Tributario UPF

¿Todos son culpables?



La Comisión Europea ha condenado a Apple a pagar 13.000 millones de euros por entender que sus prácticas, entre los años 2003 y 2014, respaldadas por los acuerdos con Irlanda, alteran la libre competencia. Días después el departamento de Justicia de Estados Unidos anuncia una multa de 14.000 millones de dólares a Deutsche Bank por la venta de productos financieros respaldados con hipotecas basura. Enseguida, el *Financial Times* recogía rumores en Alemania que vinculaban la multa al banco con una represalia a las acciones europeas contra Apple.

No sabemos si este es el inicio de una guerra a ambos lados del Atlántico; pero conviene poner en perspectiva cuáles han sido las prácticas fiscales de Apple e Irlanda para tener una visión cabal de la situación.

Según Bruselas, 13.000 millones de euros es la cantidad de dinero que Apple dejó de ingresar a la Hacienda irlandesa por los acuerdos preferentes entre la Compañía e Irlanda. La tecnológica ha podido beneficiarse de una tributación reducida, considerada como ayudas de Estado ilegales.

¿Y de quién es la culpa: de Apple, de Irlanda o de ambos? Por un lado, Irlanda ha proporcionado a Apple un trato especial que le ha permitido ahorrarse una ingente cantidad de dinero. Este trato de favor pone a Irlanda en entredicho y, de confirmarse la condena a Apple, deja su imagen fiscal muy dañada. Por otro lado, cabe determinar si realmente Apple debe ingresar ese dinero en Irlanda o en otros países. Es decir, el resto de fiscos europeos deben empezar a investigar si, tras una correcta calificación de lo que hasta ahora eran ayudas de Estado, el ingreso debería realizarse en los países donde la compañía de la manzana tiene actividad real y ha generado beneficio.

Ingeniería fiscal La condena de Bruselas es un duro golpe tanto para Irlanda como para Apple, puesto que la reputación cuesta limpiarla

Detrás de la condena por atentar contra la libre competencia subyace el objetivo que desde hace tiempo persigue la Unión Europea: que las multinacionales paguen los impuestos allí donde realmente han generado el beneficio por su actividad.

Sea como fuere, la condena de Europa daña la imagen del tablero y del rey como si de un juego de ajedrez se tratase, pues es un duro golpe tanto para Irlanda como para Apple –aunque para esta la condena sea calderilla–, puesto que la reputación cuesta limpiarla. Si bien habrá que esperar a la resolución de recursos y apelaciones para saber si la Comisión Europea se mantiene firme en los argumentos que fundamentan su decisión de condenar a Apple, sin duda, este escenario reaviva la tensión en torno a las grandes multinacionales norteamericanas que están viendo como poco a poco, todas se colocan en el punto de mira de Europa.

¿Tendrá algo que ver con todo esto la multa en Estados Unidos al Deutsche Bank? |

¿CÓMO SE LO DIGO?

Enrique Sacanell
Libros de cabecera
Barcelona, 2016
230 p. | Papel 18 € | e-book, 9 €



Comprender el funcionamiento de las conversaciones y aprender a desarrollar su arte. El autor remarca que hay múltiples momentos en el ámbito laboral y el personal en los que se posterga o se evita la conversación que se debería tener con alguien porque parece difícil afrontarla. Las consecuencias de no mantenerla son negativas a corto y a largo plazo. Este libro aborda claves del arte del buen preguntar, de entender las propias emociones, identificar lo que nos inquieta, buscar acuerdos y cerrarlos bien

EL MÉTODO DE LO NO OBVIO

Rohit Bhargava
Alienta
Barcelona, 2016
330 p. | Papel 20,95 € | e-book, 9,99 €



Ver las pequeñas tendencias que a otros les pasan desapercibidas y predecir el futuro. El autor cree que podemos convertirnos en *entendedores rápidos* como Isaac Asimov, que llegó a escribir 15 libros al año sobre temas que iban de la Biblia a Shakespeare. Hoy la mayoría de predicciones sobre tendencias son obvias y pensar de manera diferente es más importante que nunca. La reflexión y la selección de ideas, a las que dedica este manual, pueden darnos una visión excepcional de por qué la gente compra, vende o cree algo.

DESAFÍOS DEL FUTURO

Pere Puigdomènech
Crítica
Barcelona, 2016
254 p. | Papel 21,90 € | e-book, 12,99 €



El científico Pere Puigdomènech propone un viaje en el que repasa los grandes desafíos a los que nos enfrentamos en el futuro. Desafíos que van desde la superpoblación a la alimentación, los recursos del planeta, la energía, los transportes, el comercio, la política y la guerra. A la vez que aborda cómo ese futuro incierto dependerá de cómo utilicemos la cultura y la educación, la ciencia y la tecnología, la democracia y la justicia. En todo caso la única opción es actuar: dejar que las cosas sigan como hasta ahora es un riesgo inaceptable.